

El paciente en la consulta del médico homeópata.

Cada persona tiene una manera particular de enfermar, por ello el médico homeópata le dedicará el tiempo necesario para poderle prescribir su tratamiento individualizado. La primera visita suele durar hora y media.

Para establecer el diagnóstico médico, además de la exploración física y pruebas complementarias necesarias, el médico homeópata le hará una historia clínica que añade a la tradicional una semiología propia más amplia, así que se interesará por la forma en que la persona siente sus molestias para prescribirle el o los medicamentos que más se ajusten a las características de la enfermedad. Si por ejemplo sufre dolores de cabeza, será necesario conocer si le duele en las sienes, en la frente o en forma de casco, si las jaquecas se sitúan casi siempre en la derecha o en la izquierda, o si alternan; si siente punzadas o parece que su cabeza va a estallar, si aparece más frecuentemente por las mañanas, por la noche o en fines de semana, si aparece o se agrava cuando hay cambios atmosféricos o está relacionada con la menstruación. Si en esos momentos le molestan especialmente los ruidos, la luz o los olores, si mejora con la presión de las manos, con frescor o acostándose en una habitación oscura y tranquila, o si le produce vómitos y si éstos calman el dolor, ...Y así con casi todas las patologías por las que consulte.

Los medicamentos homeopáticos reflejan en sus ensayos clínicos esas diferencias de sentir entre unos pacientes y otros. El médico homeópata le prescribirá aquel o aquellos medicamentos que abarquen más su cuadro patológico actual, teniendo en cuenta las características que usted posea. Por ejemplo en la experimentación de Calcarea Phosphorica, se vio que éste medicamento, entre otras cosas, está indicado para las cefaleas de los estudiantes pero responden mejor aquellos que son longuilíneos.

Por ello el médico dará importancia a:

Su complexión física. Sus gustos, aficiones, sus preferencias o aversiones alimentarias, si prefiere los sabores dulces o salados, si bebe mucho líquido. La forma en que tolera el calor y el frío, cómo se encuentra a lo largo del día, si le afectan los cambios climáticos o de estación.

Si es una persona reservada o abierta, si necesita compañía o le gusta estar solo, si tiene temores. Si piensa que su enfermedad guarda alguna relación con situaciones o acontecimientos de su vida.

Sobre la forma en que la dolencia afecta a su forma de ser, cómo se encuentra cuando enferma, cómo cambia su carácter encontrándose enfermo.

La terapéutica homeopática puede dar solución a un gran número de patologías que otras terapéuticas no cubren. Tiene una manera de curar más acorde con la totalidad del individuo. Además de ser intrínsecamente preventiva.

El médico homeópata ha optado por esta terapéutica que se va abriendo camino entre las potentes y rápidas sustancias químicas que surgen cada día, porque no es agresiva para el cuerpo humano, ni le provoca problemas de intolerancias o intoxicaciones y le recetará un medicamento o varios que aunque pueden ser como cualquier otro, en pastillas, supositorios, etc., lo más frecuente es que sean gránulos que se dejan disolver bajo la lengua. Este formato además de respetar la tradición brinda una manera muy cómoda de medicarse, puesto que la absorción sublingual es una de las más rápidas.



Enfermedades susceptibles de ser tratadas con homeopatía.

La homeopatía es una herramienta terapéutica útil y eficaz en el tratamiento de todas las enfermedades, tanto agudas como crónicas: unas veces podrá alcanzarse la curación, otras ayudará a conseguir una mejoría importante y otras aliviará. Frecuentemente es el tratamiento de elección, especialmente en el embarazo, el bebé, el niño, en los pacientes polimedicados, así como en los ancianos.

Puede utilizarse de forma preventiva cuando existen factores de riesgo familiares y/o personales a padecer determinados tipos de enfermedades que se repiten con frecuencia.

Las enfermedades por las que se acude más asiduamente a la consulta del médico homeópata son:

- Cefaleas, migrañas.
- Afecciones respiratorias de origen bacteriano, vírico o alérgico.
- Afecciones del aparato digestivo: aftas, gastritis, úlceras, colitis ulcerosa, diarreas, estreñimiento, etc
- Trastornos cardiocirculatorios: Hipertensión arterial, varices, úlceras, hemorroides, síndrome de Raynaud.
- Enfermedades reumáticas.
- Trastornos ginecológicos: dismenorreas, síndrome premenstrual, alteraciones del ciclo menstrual, menopausia.
- Cistitis tanto agudas como de repetición. Problemas prostáticos, problemas urológicos.
- Alteraciones dermatológicas: eczemas, urticarias, alergias solares, acné, forúnculos de repetición, herpes simple y zoster, psoriasis, verrugas.
- Problemas oftalmológicos.
- Ansiedad, angustia, estrés, depresión, insomnio.
- Cansancio, anemia, falta de energía.

Límites

Hay unos límites para el tratamiento homeopático y son los siguientes:

- Enfermedades genéticas.
- Enfermedades carenciales (si hay falta de vitaminas o minerales, habrá que administrarlos).
- Procesos neoplásicos.
- Procesos quirúrgicos
- Si bien en estas patologías no se puede asegurar una curación, sí puede ser paliativa y coadyuvante, ayudando considerablemente al organismo a reaccionar y responder mejor a la terapéutica clásica.

